

Miguél Fiedorovitsch, y la mujer del falso Dimitri, Maryna, fué asesinada con su niño.

La Moscovia tomó entonces el turno de la iniciativa; y apoderándose del papel que Sijismundo había hecho el año anterior, se dirigió el czar sobre Esmolensco. No tardó en encontrarse con Chodkiewicz cuyos preludios fueron brillantes: Drohobuz, Viazma, Borysow, Mozaysk, cayeron sucesivamente en su poder. Moscou oyó resonar de nuevo bajo sus muros el clarín polaco; mas esta vez no supieron completar el triunfo. Paralizado el jeneralísimo en la ejecución de sus planes, se vió detenido ante esta capital. Descalabros parciales, un invierno muy riguroso, la falta de subsistencias, contribuía á desalentar á las tropas cuando la llegada del hetman de los Cosacos. Honasewicz volvió á entusiasmarlas. Dióse un asalto jeneral, y á no ser por la traicion de dos transfugos alemanes, á Moscovia entera hubiera llegado á ser polaca, una vez tomada Moscou. Fué necesario alargar la campaña hasta la primavera siguiente; pero mientras tanto el enemigo propuso una paz ventajosa por la cual los Polacos conservaban todas las conquistas. Quedaban en su poder los territorios de Siewierz, Czerniechow y de Esmolensco. Una tregua de catorce años y el canje de todos los prisioneros fueron las otras cláusulas del tratado, tan glorioso verdaderamente para el país; pero la ventajas que sancionaba no eran nada en comparacion de las que se habían desperdiciado ó perdido.

#### GUERRA CON LA TURQUIA.

1620. Aunque estando la Polonia en alarma perpetua por razon de las invasiones tártaras, no eran estas la sola ocasion de guerra que amenazaba la frontera occidental del reino. Allí se encontraba aun la Moldavia con su cuestion de soberanía todavía pendiente; y si al principio del siglo, la mediacion de Isabel había impedido un rompimiento manifesto, las escursiones de los Cosacos hasta los mismos muros de Constantino-

pla debían producir sangrientas represalias.

Su principio se remonta á la época en que, desgraciado y descontento, Zokiewski volvió de Moscou. De su propia autoridad y casi sin disparar un tiro, cedió la Moldavia; luego, cuando quiso reparar esta falta y probar de reconquistar este baluarte adelantado del país con solos algunos miles hombres, la intrepidez del condestable, mal ayudada por la suerte, solo produjo la catástrofe de Cecora, en la que quedó sobre el campo de batalla con la mayor parte de los suyos. Entonces fué vencida la apatía de la dieta por la cercanía del peligro. Fueron votados subsidios y un ejército de treinta mil hombres apoyado por un alistamiento de Cosacos se adelantó hácia Chocim, donde vinieron á atacarlos cuatrocientos mil Turcos y Tártaros, bajo las órdenes del orgulloso Osman. La peste diezaba el campamento polaco, pero cada uno se mostró digno de la situacion. Atacado de una cruel enfermedad, y aunque agonizando, dirigió Chodkiewicz desde su lecho todas las operaciones, y al morir, tuvo la satisfaccion de oír resonar en sus oídos los gritos de la victoria.

Una paz tolerable, aunque no ventajosa, puso fin á unos combates que duraban cuarenta años hacia (1621).

#### LUCHAS INTESTINAS.

En medio de guerras continuas, cuya fecha era la del principio del nuevo reinado, la monarquía marchaba arrebatada cada vez mas por la reaccion oligárquica que debía ser su perdicion. Ya no existía la poderosa mano de un soberano como Estevan Batory para contener las usurpaciones del orden ecuestre. Sijismundo, de un carácter violento, pero irresoluto, con ademanes de energía y reincidencias de debilidad, no supo impedir ni limitar aquel movimiento. La creacion de una dieta inquisitorial, medida abandonada en su nacimiento, fué combatida por comicios ilegales contra las resoluciones de la dieta. De este modo, rey y

nobleza, cada uno por su lado, minaba el espíritu y la letra de la constitucion. Despues de la muerte de Zamoyski, cuya austera voz dominaba las pretensiones medianas y los debates mezquinos, se formó una especie de confederacion, á cuya cabeza se hallaba Zebrzydowski, palatino de Cracovia: ella dió la forma á su acto constitutivo, que luego se cubrió con sesenta mil firmas. Este acto contenía unas cuarenta quejas contra el rey, que eran estremadas ó imaginarias. Así fué que Sijismundo, seguro de su inocencia, intimó á los descontentos que fijasen sus acusaciones, las que se hallaba pronto á combatir en la barandilla de los comicios; á lo que contestaron los facciosos declarando vacante el trono. No había otro recurso que emplear las armas, y hubo un encuentro decisivo cerca de Radom, donde los rebeldes destrizados se sometieron. Luego siguió una amnistia jeneral (1608), de la que nadie fué exceptuado ni aun el promotor de la guerra civil; y por medio de un olvido tan jeneroso, se calmaron los ánimos.

#### DISPUTAS RELIJIOSAS.

Hasta el reinado de Sijismundo III la Polonia se había librado de todo esceso relijioso, de toda persecucion ortodoxa; fué tolerante en una época en que á los ojos de los celosos era criminal y peligroso el serlo. La dieta de convocacion que tuvo lugar en 1573, inmediatamente despues de la muerte de Sijismundo Augusto, dió un hermoso ejemplo á las demás naciones de la Europa, que á la sazón eran diezadas por la espada y las hogueras, asegurando igual proteccion á todos los cultos.

Señalada así la ruta, Sijismundo Vasa solo tenía que seguirla; pero educado este príncipe por los jesuitas, había contraído entre ellos la manía del proselitismo, y como ardiente convertidor, hubiera deseado que desde el día siguiente de su advenimiento, toda la poblacion fuese católica. De aquí se originaron disputas relijiosas, categorías entre los

nacionales, y persecuciones populares contra los protestantes, dirigidas por los jesuitas, hechos omnipotentes.

En tanto que Sijismundo permitía que se atormentase de este modo en el norte de sus estados la fe protestante, perseguía en el Oriente á otros heresiarcas, y suscitaba nuevos enemigos á la Polonia. Las provincias rusianas unidas al país desde dos siglos, habían estipulado por primera condicion, al ponerse bajo la ley de los soberanos polacos, que serian respetadas sus creencias. Estas provincias estaban pobladas de cristianos que profesaban el rito griego incorporado y del que había muchos sectarios que residían en el interior del reino; pero Roma los consideraba á todos cismáticos, y Sijismundo, en su ceguedad, sirvió de instrumento á los ambiciosos proyectos de aquélla. Despues de muchas é infructuosas persecuciones, el arzobispo metropolitano de Kiiow, secundado por varios altos dignatarios de la Iglesia romana, emprendió la obra mas tranquila de una fusion de ambos ritos; pero esta tentativa, que tuvo buen principio, no produjo definitivamente otros resultados que sembrar nuevos jérmenes de discordia. Se estableció un rompimiento abierto entre los Griegos convertidos y los que permanecían fieles á su fe, y esta division relijiosa llegó á ser despues una division política.

#### MUERTE DE SIJISMUNDO III.

1632. Sijismundo murió en 1632, y su reinado se cuenta en el número de los mas desastrosos. Dueño de numerosos feudos y habiendo podido ceñir tres coronas, las de Polonia, Suecia y Moscovia, se dejó tomar una porción de la Livonia, y la Valaquia y la Moldavia enteras: tal fué el triste resultado de las largas guerras que tuvo que sostener contra todas las potencias vecinas.

Sin embargo, ninguna época de la historia polaca fué mas fecunda que la suya en ilustres guerreros, en oradores distinguidos y en hombres versados en las letras y en las cien-

cias. Bajo su reinado florecieron, entre otros muchos personajes célebres, Opalinski, Gornicki, Bielski, hombres de estado ó historiadores; Skarga, predicador famoso; Sarniewski, poeta lírico latino, coronado en el Capitolio; Simonides, Klonowicz, poetas nacionales; Dresner, Fox, Szowski, jurisconsultos. Lo que perdió á Sijismundo no fué solamente su educación primera, sino mas bien su fatal preferencia por la casa de Austria, preferencia injuriosa al orgullo nacional, y que caracterizan dos alianzas de familia antipáticas á la inmensa mayoría de los Polacos.

#### PARALELO ENTRE SIJISMUNDO III Y FELIPE II.

Obsérvanse numerosas analogías entre los reinados de estos dos monarcas, y la dominación del primero produjo en Polonia el mismo efecto que la del segundo en España. Estos reinados, de igual duración, interpolada durante medio siglo de brillantes triunfos y de reveses no menos ruidosos, tuvieron, el uno, sus victorias de Kluzyn y de Kirchholm, el otro, sus triunfos de San Quintín y de Lepanto; el uno el desastre de Cezora, el otro la destrucción de la armada invencible, y ambos fueron para los respectivos reinos una primera era de decadencia y ruinas. Sijismundo y Felipe se dejaron arrebatar cada uno sus estados hereditarios, la Suecia y los Países-Bajos; y también perdieron la Moscovia y Túnez, provincias que las conquistas les habían proporcionado como una especie de indemnización. Ambos encendieron el fuego de las persecuciones religiosas, el uno contra los sectarios del rito griego, el otro contra los Moros. Pero España, mas afortunada, ganó el Portugal bajo el reinado del sombrío Felipe II, al paso que la Polonia solo ganó, bajo Sijismundo III, los jérmenes del mal que debía causar su ruina, siglo y medio despues.

#### ULADISLAO IV, WASA.

1632-1648.

Uladislaio, muy diferente de Sijis-

mundo su padre, por las nobles cualidades del valor y del entendimiento, reunió la inmensa mayoría de los sufragios de los electores, y aunque á fines del reinado precedente el partido de los disidentes, dirigido por Cristobal Radziwill, pareció dar algunas esperanzas á Carlos Gustavo de Suecia tocante á la corona polaca, la conducta prudente y tolerante del lejítimo heredero desvaneció en breve todo temor y pensamiento hostil. Coronado Uladislaio IV en Cracovia, en 1633, sin ninguna oposición prestaron homenaje al nuevo soberano el elector de Brandeburgo y el duque de Pomerania, ambos vasallos de Polonia; y Tomás Zamoyski, hijo del ilustre gran general, le presentó á la cabeza de un numeroso séquito de guerreros, la bandera cogida por su padre en Byczyna, en la que estaban estampadas las armas de la casa de Austria y la cifra del archiduque Maximiliano.

Casóse Uladislaio, en 1637, con Cecilia, hija de Fernando II, emperador de Alemania, la que supo granjearse con sus buenas prendas el amor de sus vasallos; pero su muerte prematura, acaecida pocos años despues, dejó al rey viudo en la obligación de contraer un segundo enlace. Ofreciéronsele entónces dos partidos: Cristina de Suecia, y María Luisa, hija de Carlos de Gonzaga, duque de Mantua y de Nevers. Apoyaba fuertemente la Francia este último enlace, procurando estender su influjo en Polonia; por otra parte, el matrimonio con Cristina ofrecia mas ventajas, considerado políticamente; pero ya fuese que la edad de la princesa disgustase al rey, ó que los diplomáticos franceses se condujesen con mas destreza que sus rivales, al fin fué preferida la hija del duque de Nevers. La mariscal de Guebriant la acompañó á la corte, con el título, bastante extraño, de embajadora extraordinaria. María de Gonzaga fué coronada en 1646; pero esta princesa, cuyo corazón se había entregado á otro y que pasara á ser reina contra su gusto, manifestó un carácter altivo, poco benévolo, y dió mas de una prueba del disgusto con que vivia

en Polonia, sobre todo durante el reinado siguiente. Este matrimonio fué estéril.

#### TRATADO DE POLANOW.

1634. Rotos los tratados por el czar y sitiada Esmolensco, se decidió la guerra contra la Moscovia en la dieta de la coronación. La vanguardia, á las órdenes del valiente Cristóbal Radziwill, derrotó inmediatamente al enemigo en Pokrowa, abriendo á su soberano las puertas de Esmolensco, en donde Uladislaio confirió al vencedor el baston de condestable. El jefe Sehin, aunque mandaba diez y seis mil Moscovitas y diez y seis mil hombres de tropas alemanas, mientras que Uladislaio contaba solo veinte mil soldados, esperaba sacar mas partido del hambre y de los rigores de la estación que de sus propias fuerzas; con este objeto evitaba todo encuentro con el ejército polaco, y aguardaba, á cubierto de atrincheramientos imponentes, que las nieves y yelos le librasen de sus temibles adversarios. Pero el valor de Uladislaio fué digno de las circunstancias, pues habitó durante cinco meses consecutivos una miserable choza, yendo á visitar él mismo las avanzadas y á relevar las centinelas, á pesar del rigor de la estación y de las noches mas crudas. Tanta perseverancia merecia ser recompensada con el triunfo, y Sehin, reducido el primero por el hambre, se vió precisado á pedir gracia. Dirijióse entónces Uladislaio sin pérdida de tiempo sobre Moscou, cayeron en su poder Drohobuz y Wiasma; y el czar, lleno de terror al saber tan rápidos triunfos, acudió prontamente á pedir la paz al monarca victorioso.

Firmado el tratado de Polanow, renunció Uladislaio á los derechos y título de czar que le habían ofrecido los boyardos moscovitas en 1610, despues de la toma de Moscou por Zolkiewski, y reconoció por czar á Miguel Fiedorovitch. Este renunció por su parte á todos los derechos y pretensiones sobre la Livonia, la Estonia, la Curlandia, Esmolensco, Siewierz y Czerniechow, obligándose

POLONIA. (Cuaderno 7).

además á soportar todos los gastos de la guerra.

Este tratado de paz era muy ventajoso para Uladislaio, pero su jenio activo no se hubiera contentado con él, si antes de cerrarse no hubiesen conseguido los Moscovitas que la Puerta se sublevase contra la Polonia, y si los Tártaros no hubiesen invadido por segunda vez el país. La victoria de Koniecpolski, alcanzada sobre los Tártaros cerca de Sasowyróg, en Moldavia, y la derrota de los Turcos por el mismo general, cerca de Kamieniec, determinaron al sultán á mandar ahorcar á Ali-Bajá que había promovido las hostilidades, y á renovar la paz con la Polonia.

#### TRATADO CON LA SUECIA.

1635. En este año había espirado la tregua de seis años concluida con la Suecia en el reinado anterior, y no produciendo ningun resultado la mediación de la Francia y la Inglaterra, resolvió Uladislaio poner un término á sus disputas valiéndose de las armas. Esta firme determinación surtió su efecto en el ánimo de la reina Cristina y de Oxenstierna, su canciller; entabláronse negociaciones menos hostiles, y en su consecuencia se firmó una nueva tregua de veinte y seis años, en Sztumdorf, en el palatinado de Malborg. Además de muchas condiciones ventajosísimas para la Polonia, se comprometió la Suecia á restituir la porción de la Prusia conquistada, y Uladislaio quedó investido con el título de rey de Suecia hasta nuevo convenio.

#### HUMILLACION DE LOS COSACOS.

1638. Robustecida así la Polonia por la habilidad de su monarca y el valor de sus jenerales, hubiera podido gozar los frutos de una larga era de paz y prosperidad, si al paso que se vencian los obstáculos no los reemplazasen otros mayores. Nuevos jérmenes de destrucción se formaron en el seno mismo del país, como anteriormente sucediera.

Los Polacos, tan celosos de su libertad, no siempre respetaban la aje-

na, y los grandes á quienes los soberanos habian cedido dominios en la Ucrania quisieron reducir á los Cosacos al estado de vasallaje. Con este objeto les suscitaron toda clase de persecuciones, mientras que los jesuitas ponian en juego sus odiosas intrigas para convertirlos al rito romano. Atacados los Cosacos en sus derechos como hombres libres y en sus creencias religiosas, se sublevaron y destruyeron el fuerte de Kudak; pero derrotados por Nicolás Potocki, fueron enviados á Varsovia, Pauluk su jefe, y cuatro de los mas distinguidos para dar una esplicacion sobre lo que habia ocurrido. Dióseles de antemano toda garantía de perdon; pero fué tal el encarnizamiento de los magnates de la Ucrania que, menospreciando la fe jurada y con mengua del gobierno, fueron decapitados los pobres embajadores cosacos en 1638.

Este acto de debilidad y de mala fe fué seguido del funesto decreto de la dieta, privando á los Cosacos de los privilegios, jurisdicciones, rentas, títulos y condecoraciones que anteriormente se les habian concedido. Gran número de ellos fué incorporado á la fuerza en los demás cuerpos del ejército y el resto reducido á la esclavitud. En vano alzaron la voz, pues el poder de los grandes y las intrigas de los jesuitas supieron sofocar sus reclamaciones, hollando la justicia que les asistia. Triste recompensa era esta en pago de los numerosos servicios que habian prestado estos fieles auxiliares de la corona; así es que el pueblo cosaco, arrastrado de un justo sentimiento de venganza, no tardó en convertirse en uno de los mas crueles enemigos de la Polonia, en cuya defensa vertia poco antes su sangre en Chocim.

Falleció Uladislaw IV, en 1648, á la edad de cincuenta y dos años, príncipe de carácter jeneroso y magnífico, que supo granjearse el aprecio de todos los monarcas contemporáneos suyos, y á cuyo influjo personal debe atribuirse todo lo grande y acertado que se ejecutó bajo su reinado; debiendo tan solo culparse á una aristocracia turbulenta de la

mala fe y de los decretos tiránicos que se dieron en su época; esta ciega aristocracia no conocia que empeoraba diariamente su situacion, que arrastraba al estado á una pérdida rápida y cierta.

JUAN CASIMIRO.

1648—1668.

La guerra de treinta años se habia terminado finalmente en Alemania, merced al tratado de Vefalia; pero el Austria, caliente todavía con el fuego de la lucha, pensaba volver á encenderla en Polonia. Ya por medio de intrigas diplomáticas escitaba á los Cosacos para que rompiesen los tratados que existian con los Turcos, ya amenazaba hacer revivir sus antiguas pretensiones á la Livonia, y ocurriendo entonces la muerte del intrépido Uladislaw IV sin que hubiese llevado á cabo sus planes políticos, se complicó mas y mas la situacion del país.

Tres eran los candidatos que pretendian los sufragios de los electores, Carlos Fernando, obispo de Breslau y de Plok, y Juan Casimiro, ambos hermanos del rey difunto, y Racocy, duque de Transilvania. Juan Casimiro fué preferido y coronado en 1649.

#### INSURRECCION DE LOS COSACOS.

1648. Además de la conducta insidiosa del Austria, se suscitaron otros embarazos al reino en la misma época. Debía producir amargos frutos el modo cruel con que eran tratados los Cosacos, y uno de sus principales caudillos, llamado Bogdan Chmielnicki, habiendo sido insultado en sus afectos personales sin poder conseguir que el gobierno le hiciese justicia, dió el grito de rebelion. Bastóle hablar de franquicias arrebatadas y de fe violada para que los descontentos acudiesen á ponerse á sus órdenes. Uniéronse luego los Tártaros, fraternizando dos pueblos que habian sido hasta entonces enemigos declarados, y una vez rota esta valla, fué inundada la Polonia por un torrente de ciento cincuenta mil

combatientes, mandados por el audaz Chmielnicki. Tres victorias, en las que pereció el valiente Esteyan Potocki y en las que cayeron prisioneros dos hetmanes polacos, coronaron la marcha rápida de Bogdan, que taló á Leopold, sitió á Zamosc y sembró el terror hasta Varsovia.

El nuevo rey, que acababa de ser elegido, convocó inmediatamente la nobleza; pero mediaron transacciones, obteniendo Chmielnicki por el tratado de Zborow el título de ataman de los Cosacos y el derecho de tener en pie un ejército regular de cuarenta mil hombres. Concedióse también asiento en el senado á los dignatarios de la Iglesia griega, estipulándose que en lo sucesivo no se ejercería ningun cargo público en el país cosaco sino por sus correligionarios. Pero estos convenios, firmados de mala fe por ambas partes, duraron poco tiempo, pues los jesuitas indujeron al clero polaco á que no quisiese celebrar sesiones con el arzobispo griego de Kiow, y por su parte Chmielnicki, que ambicionaba la Valaquia para su hijo Timoteo, entabló negociaciones secretas con la Puerta.

Entonces Juan Casimiro decretó una leva jeneral y presentó batalla cerca de Beresteczko, el 28 de junio de 1651. El combate duró diez dias, y al fin el rey salió victorioso. Treinta mil Tártaros y Cosacos perdieron la vida en esta circunstancia; además trece cañones y todo el campamento rebelde cayeron en poder de los vencedores; pero como sucede las mas veces, no se sacó partido de este triunfo. El ejército vencedor se desmandó, y Chmielnicki, libre en su retirada, obtuvo la paz, casi bajo las mismas condiciones que antes de la lucha, con la sola escepcion de que su ejército quedó reducido á la mitad de su fuerza. El jefe cosaco volvió á levantarse al cabo de poco tiempo, y sorprendió, cerca de Batow, un campamento polaco de nueve mil hombres, que fueron pasados todos á cuchillo. Salió otra vez el rey á campaña; pero fué rodeado por Chmielnicki, teniendo que someterse á condiciones vergonzosas.

No bastó esto á aquel diestro caudillo, pues previendo que el país tocaba á su ruina, le abandonó enteramente, pasándose, en 1654, con los suyos á la Moscovia. Desde entonces perdió la Polonia el antemural que la defendia por la parte del occidente.

#### PRIMER LIBERUM VETO.

1652. Los progresos de Chmielnicki y los riesgos que amenazaban al reino hácia la Suecia y la Moscovia, indujeron á Juan Casimiro á convocar una dieta. Era el caso de obrar con enerjía y union, pero la fatalidad que parecia gravitar sobre los destinos nacionales lo decidió de otro modo. Pedro Sicinski, nuncio de Upiá, cuyo nombre se oye con horror en Polonia, se atrevió á pronunciar por la vez primera el *liberum veto*, y fué causa de la disolucion de la dieta. Amenazando el enemigo incesantemente se interrumpió inmediatamente la discusion, y los diputados se separaron sin tomar las medidas que reclamaban las circunstancias. Este absurdo y escandaloso derecho del *liberum veto*, ante el cual habian retrocedido todos hasta entonces, fué admitido como ley del estado desde aquella época, y añadió un nuevo jermen de muerte á todos los que encerraba ya la constitucion del país.

#### GUERRA CON LA SUECIA. — TRATADO DE OLIWA.

1655—1660.

Mientras que el czar Alejo amenazaba la Lituania, el feld-mariscal sueco Wittemberg invadia la Polonia Mayor al frente de diez y siete mil hombres, y Carlos Gustavo, rey de Suecia, penetraba también por el lado de la Prusia con un segundo cuerpo de ejército, operando ambos su reunion en los campos de Kalisz.

Nunca ha sido bien explicado el origen de esta agresion; los historiadores se contentan con imputarla al resentimiento del vice-canciller Radziejowski, el cual, desterrado de Polonia por intrigas secretas con los

Cosacos, indujo la corte de Estocolmo á dar este paso.

Como quiera que sea, Juan Casimiro se halló sorprendido y trató de ganar tiempo entablando negociaciones; pero el orgulloso monarca sueco respondió á sus enviados que le fuesen á aguardar en Varsovia. Temiendo Casimiro el éxito de una acción jeneral, se retiró sobre Opoczno; y Carlos Gustavo verificó su entrada triunfante en la capital, como lo habia anunciado, poniéndose después en medida de alcanzar á Casimiro. Llegado el caso de un encuentro, estalló una espantosa borrasca, casualidad que inutilizó el movimiento del monarca sueco, dando tiempo á Casimiro para salir del reino y refugiarse en Silesia. Abandonada así la lucha, Cracovia, que era la única ciudad que se defendía, tuvo al fin que capitular por la desercion de las tropas asalariadas, mientras que el desleal Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, se declaraba vasallo del conquistador, y que el duque de Transilvania, seducido con la esperanza del saqueo, invadía la Polonia meridional con cincuenta mil aventureros, cometiendo toda clase de horrores.

Todo conspiraba pues á la vez contra el país, y el emperador de Austria, ni ninguno de los soberanos que habian pretendido la corona polaca cuando estaba vacante, la quería entonces que Casimiro se la ofrecía en su impotencia y desesperacion. Ya meditaba Carlos Gustavo la desmembracion del territorio, respondiendo á los señores que le aconsejaban que consagrarse sus derechos por la eleccion, llevando la mano á su espada y con las palabras: «*He aquí vuestra eleccion.*» Solo un milagro podia salvar al reino, y Dios lo hizo. El prior del convento de Czenstochowa, Agustin Kordecki, valiéndose de una estratagemá religiosa, hizo creer á los enemigos que la santísima Virgen peleaba por los Polacos y los obligó á levantar el sitio de aquella rica abadía, circunvalada por mas de diez y siete mil hombres. Este buen éxito inesperado reanimó el ardor de los defensores de la causa nacional, y

aprovechando el entusiasmo comunicado. Czarniecki, Estanislao Lancoronski, los miembros de la familia de Potocki, proclamaron, en 1655, la célebre confederacion de Tyszowcé. Restituyóse Juan Casimiro á Polonia, y después de haber firmado el acta de la confederacion, puso su reino bajo el amparo de la Virgen. Desde entónces los negocios tomaron otro aspecto: los palatinados se levantaron, la resistencia se organizó por todas partes, y los Suecos fueron arrojados de las plazas fuertes que ocupaban. El mismo Bogdan Chmielnicki, ofendido por el czar, abrazó otra vez momentaneamente la causa de la Polonia.

Viendo Carlos Gustavo que su presa estaba á punto de escapársele, marchó contra las tropas nacionales y alcanzó una pequeña ventaja sobre Czarniecki; pero batido á su vez por este valiente jeneral, perdió Varsovia, en donde cayó prisionero el feld-mariscal Wittemberg. Todos los proyectos del monarca sueco estaban trastornados, si el elector de Brandeburgo no hubiese acudido á su socorro. Robustecido con él cayó de nuevo sobre la capital, volviéndose á apoderar de ella, después de una encarnizada lucha de tres dias, y entretanto, como una compensacion, Estanislao Potocki derrotaba al duque de Rakocy y le obligaba á firmar una paz vergonzosa para él.

Merced á los socorros del Austria, Juan Casimiro pudo sostener la guerra en lo sucesivo; pero estos socorros fueron vendidos muy caros al país, pues le costaron la cesion de las ricas salinas de Wieliczka. Por otra parte se resistía Dantzic, sostenida por la Holanda, y Cristiano de Dinamarca, aliado de la Polonia, operaba una acertada diversion en Suecia. Ya habian pasado los dias aciagos, y como este último acontecimiento obligó á Carlos Gustavo á volver á sus estados, Czarniecki limpió rápidamente el reino de los enemigos, privados ya de su jefe. Las plazas fuertes fueron recobradas una á una, y Czarniecki estendió sus triunfos hasta la Pomerania sueca.

Cesaron las hostilidades por la



*Vladislao IV*

Uladislao IV.

muerte de Carlos Gustavo, acaecida poco tiempo despues, y saliendo la Francia garante de las cláusulas del tratado, se firmó la paz en Oliwa, en 1660. Esta paz, que formó despues una de las bases del derecho internacional, fué onerosa, porque no solo arrebató á la raza de los Wasa que reinaba en Polonia toda pretension á la corona de Suecia, sino que fué tambien preciso ceder á esta potencia la Livonia, la Estonia y la isla de Oesel.

#### RECONOCIMIENTO DE LA SOBERANIA DE LA PRUSIA DUCAL.

#### TRATADOS DE WEHLAU Y DE BROMBERG.

1657. Firmada la paz con la Suecia, hubiera debido castigar Casimiro de un modo ejemplar al feudatario infiel que en tiempos críticos habia hecho causa comun con el enemigo. Pero el astuto elector de Brandeburgo no habia esperado este momento para proporcionarse un medio de salvacion, y apenas se volvió la suerte cuando ocupó otra vez un lugar en las filas polacas. Esta circunstancia, y aun mas, el estado precario del pais despues de semejante crisis, aconsejaron la moderacion á Juan Casimiro; pero debiendo hacerse constar las nuevas relaciones, los tratados de Wehlau y de Bromberg fijaron la situacion de la Prusia ducal con respecto á la Polonia. Libre el elector del antiguo vasallaje, se trasformó en soberano, prometiendo en cambio de su investidura una fe, con la que se podia contar muy poco, ciertos socorros de hombres y dinero. Este fué el primer origen del reino de la Prusia actual.

#### GUERRA CON LA MOSCOVIA.—TRATADOS DE HADZIACZ Y DE ANDRUSZOW.

1654-1658-1667.

Dos ejércitos habian sido lanzados á la vez sobre el pais por el czar Alejo, al mismo tiempo que la Suecia empezaba sus ataques y que Bogdan Chmielnicki pasaba a la Mos-

covia. Uno invadió la Ucrania, otro la Lituania, y Chmielnicki se reunió al primero. Al principio las tropas polacas llamadas para rechazar al enemigo alcanzaron una victoria cerca de Human, y Chmielnicki tuvo que replegarse; pero despues, volviendo el rey inopinadamente á Varsovia, las fuerzas moscovitas hicieron grandes progresos en la Lituania. Batido el príncipe Radziwill, tomaron sucesivamente Mohilow, Polock, Newel, Witepsk, y se apoderaron por traicion de Esmolensco. La poca armonía que reinaba entre los dos jefes encargados de defender el gran ducado, fué causa de que Minsk y Wilna cayesen tambien en poder del czar. Finalmente se firmó una tregua bajo la mediacion del Austria.

Muerto Bogdan Chmielnicki, en 1657, los Cosacos se dividieron en dos fracciones, una polaca y otra moscovita; Wyhowski, su nuevo ataman, descontento del czar, meditó con su partido una alianza con la Polonia, que se celebró en Hadziacz, en 1658; pero Alejo, sumamente enojado con esta desercion, volvió á emprender la guerra con nuevo vigor. Felizmente la Polonia estaba libre á la sazón de las agresiones de la Suecia, y no tenia mas que un enemigo con quien pelear; así el ataque fué dignamente sostenido. Dos ejércitos mandados por el inmortal Czarniecki y el hetman Jorge Lubomirski, alcanzaron cada uno una victoria señalada: el primero en Polonka, en donde quedaron en el campo de batalla quince mil hombres de las tropas del czar; y el segundo en Czudnow, en que mordieron la tierra treinta y siete mil Moscovitas y Cosacos.

Duró todavía la guerra seis años, pero sin otros sucesos notables. Terminóse, en 1667, con la paz de Andruszow, prorogándose trece años la antigua tregua. Esmolensco, Siewierz, Czerniechow y toda la Ucrania de esta parte del Boristones fueron cedidos á la Moscovia, como tambien lo fué Kiiow por dos años. En cambio de estas concesiones, la Moscovia restituyó á la Polonia los palatinados de Polock, Witepsk y la

Livonia polaca, conviniendo además en que se auxiliarian recíprocamente contra los Turcos y los Tártaros.

GUERRA CIVIL.

1664-1666.

Por mas desventajosos que fuesen para el pais los tratados de Oliwa y de Andruszow, hubiera vuelto á levantarse si las disensiones intestinas no hubieran contrareestado mas de una vez los nobles proyectos y debilitado las fuerzas vitales del reino.

Relevado Juan Casimiro de sus votos y habiendo obtenido dispensas del papa, se casó con María de Gonzaga, viuda de su hermano. Esta princesa, adicta á la Francia, trató de asegurar la corona polaca al duque de Enghien, hijo del gran Condé, y el mismo Casimiro le propuso en una asamblea del senado. El *liberum veto* fué invocado otra vez en esta circunstancia, y aunque no hubo mas oponente que Maximiliano Fedro, castellano de Leopold, sin embargo se frustró el proyecto con su oposicion.

María de Gonzaga no se dió por vencida, y suponiendo, en su enojo, que Fedro habia sido el agente del gran mariscal Jorje Lubomirski, célebre por los servicios hechos en la última guerra, obtuvo que se dictasen providencias contra él, acusándole de intrigas secretas, de conspiraciones, y aseverando por medio de testigos falsos que trataba de representar en el estado el papel de Cromwell, protector de la Inglaterra. El senado, ganado por María, condenó á muerte al mariscal y confiscó todos sus bienes; pero Lubomirski fué avisado con tiempo y consiguió pasar á la Silesia.

Era muy grande el ataque hecho á este noble ciudadano para que su causa no tuviese defensores. Los servicios eminentes del jeneral olvidados, los fueros y privilejios de un noble hollados, todo contribuyó á un levantamiento. Los palatinados de la grande Polonia formaron una confederacion, y en breve estalló la guerra civil. Las tropas reales fueron

derrotadas en el primer encuentro, y Juan Casimiro hubo de pensar en vengar personalmente este revés. La confederacion contaba con doce mil hombres decididos, á las órdenes del gran mariscal, y el rey habia reunido veinte y seis mil soldados bajo sus banderas. Estaban los dos ejércitos á punto de llegar á las manos, cuando los obispos de Cracovia y de Chelm se precipitaron en medio de los combatientes procurando reconciliarlos; sus esfuerzos fueron vanos: habian llegado las cosas á tal punto que solo podian decidirse por medio de las armas. Casimiro fué derrotado, aunque muy superior en número, y entonces Lubomirski trató de potencia á potencia. Sin embargo pidió perdon al rey y se sometió por mera formalidad, pero con la espresa condicion de que no se trataria de proveer á la sucesion al trono mientras viviese Juan Casimiro.

Este tratado, firmado en Lengonica, mereció la aprobacion de los estados.

PRONOSTICO NOTABLE DE JUAN CASIMIRO.

1661. Este soberano no se engañaba sobre el porvenir que estaba reservado á la Polonia; conocia perfectamente que era imposible la monarquía con las exigencias de la nobleza y el abuso del veto, y pronunció el siguiente memorable discurso delante de los representantes de la nacion, reunidos en 1661: «Quiera Dios que yo me engañe, pero si no os apresurais á poner remedio á las desgracias que vuestras supuestas elecciones libres acarrearán al pais, y no renunciáis á vuestros privilejios personales, este noble reino será presa de las demás naciones. El Moscovita nos arrebatará la Rusia y la Lituania; el Brandeburgués se apoderará de la Prusia y de Posen; y el Austria, mas leal que estas dos potencias, se verá obligada á hacer como ellas, tomando á Cracovia y la Polonia menor.» Palabras verdaderamente proféticas, que han justificado los acontecimientos posteriores.